

Anexo 2.

“Hay que avanzar lo más rápido porque no sabemos si van a estar un mes, dos meses, una semana...”¹

**Directora Dora Elia Espinoza Cota.
Escuela Primaria Federico Pascual Ortiz Rubio, Ciudad Juárez, Chihuahua.**

Durante muchos años, he trabajado con personas vulnerables y he manejado situaciones de este tipo. Cuando me convertí en directora de una escuela en el turno vespertino, vi una oportunidad. La Casa del Migrante de Ciudad Juárez estaba a sólo una cuadra y media de la escuela, y había muchos niños allí. Me entristecía verlos sentados al sol o pegados a la cerca de la Casa del Migrante. Pensé que ésta era su oportunidad.

Presenté un proyecto a mis autoridades educativas estatales, a la supervisora de zona y el jefe de sector. Les gustó mucho la idea. Les dije que había muchas niñas, niños y adolescentes que podríamos rescatar para nuestra escuela y que sería muy beneficioso apoyarlos. De alguna manera, la escuela también se beneficiaría. Así que es dar por dar, recibir por recibir y ambos ganamos.

Ellos aceptaron el proyecto que les presenté. Les mostré todo el protocolo: cómo íbamos a rescatar a los niños, qué era lo primero que teníamos que hacer. Me dieron luz verde. Empecé a trabajar con ellos. Hice la primera visita a la Casa del Migrante y hablé con la gente encargada de allí. Al principio se sorprendieron, creo que porque era la primera vez que alguien ofrecía un servicio como el que estábamos ofreciendo en la escuela.

Les di la oportunidad de hablar entre ellos y al día siguiente me reuní con todas esas personas. Les expliqué la situación y les dije que me gustaría atender a sus niños de todos los grados, de primero a sexto año. Me sorprendió que entre esas autoridades que tenían en la Casa del Migrante había una representante de Unicef del estado de Chihuahua, específicamente de Ciudad Juárez. Comenzamos las conversaciones, las negociaciones sobre lo que la escuela ofrecía.

La escuela ofrecía servicio educativo, sus instalaciones, un buen trato, una buena charla para los niños, sensibilización a los padres de familia para que los

1. Texto tomado del documento por publicar *Caminos de aprendizaje. Manual de gestión para la inclusión educativa de niñas, niños y adolescentes en situación de migración*, de la Secretaría de Educación Pública.

niños asistieran a la escuela. Así comenzamos a trabajar. Empecé a trabajar con este proyecto a finales de agosto de 2023 y en dos semanas nos dimos a la tarea de visitar las oficinas de la Secretaría de Educación y servicios educativos.

Para el 16 de septiembre, los niños estaban ingresando a la escuela. En esta primera oleada, llegaron 96 niñas y niños a la escuela. Eso era un mundo para nosotros y fue algo muy bonito, muy agradable para todos nosotros porque la intención era que vinieran y que nosotros les diéramos el servicio y la atención que se merecían. Los maestros tenían miedo de trabajar con una población de ese tamaño que desconocíamos.

Eran varias culturas juntas, idiomas, lenguas nativas. Había muchas cosas a las que nos íbamos a enfrentar. A los profesores les daba miedo enfrentar todo eso. Pero sentíamos una gran motivación y aceptaron. Aceptaron, pero me dijeron: “Ahora dínos ¿qué hacemos? Porque no sabemos cómo tratarlos, ¿cómo vamos a convivir con ellos? ¿Cómo vamos a hacer para que no haya choques entre los niños que tenemos y los que vienen?”.

Como yo ya había trabajado con los niños de la calle, ya tenía la experiencia de formar a maestros para que no se diera la discriminación, el bullying, la pelea, el “no me gustas porque estás muy moreno”, “no me gustas porque traes ropa diferente”, “no me gustas por mil cosas”. Logramos la integración, ni una sola pelea, ni una sola discriminación hubo en el tiempo que los niños estuvieron aquí con nosotros. Pedí permiso especial a los coordinadores de la casa de los niños migrantes para traer a los padres de familia. ¿Por qué quería que vinieran los padres de familia de los niños migrantes a la escuela? Necesitaba que vinieran ellos.

Creo que ustedes saben que vienen en una situación muy mal emocionalmente. Quería que los padres supieran en qué lugar iban a estar los niños. Entonces pedí permiso, vinieron los padres de familia de los niños, les di un recorrido, aquí están los baños, aquí está la dirección, estas son las aulas, estos son los patios, esta es la tiendita escolar, ustedes vean, está todo bardeado; sus hijos van a estar seguros, nosotros vamos a estar cerca de ellos, no tengan miedo. Los padres abrazaban a sus hijos sin querer soltarlos, es lógico y entendible que después de pasar tantas cosas no los quieran soltar. Pero afortunadamente logré que los padres dijeran sí y trajeran a los niños a la escuela. Y de esa manera comenzamos a trabajar.

Para ubicarlos por grados, nosotros como maestros ya habíamos preparado nuestras pruebas para ubicar a los niños de acuerdo a la edad y al intelecto que traían. Empezamos a trabajar con ellos. Por ejemplo, cuando llegaban todos los niños les dimos la bienvenida, hicimos un protocolo especial, les dimos bolsas de dulces, les hicimos una manta de bienvenida donde realmente los niños se sintieran acogidos, queridos, seguros y que sintieran que esta escuela, que en este rincón de Ciudad Juárez son bienvenidos y que los vamos a tratar de la mejor manera. Los maestros llegaban aquí a la dirección y comenzaban a preguntar: “¿Cuáles son mis

niños?"; llegaban los niños y los maestros esperando a sus niños y ya se los llevaban. Debo decirles también que es bastante trabajo porque debía de dar de alta y de baja a los niños en el sistema de registro estatal, ahora se iban cinco y venían tres niños teníamos que darlos de baja y de alta en el sistema. Afortunadamente la Secretaría de Educación nos permitió mantener abierto el sistema de registro para que nosotros desde aquí pudiéramos dar de alta y de baja a los niños. Para mí era sumamente importante que los niños se llevarán un documento certificado por parte de la escuela para que cuando llegaran donde fueran si viajan aquí mismo en la república llevaran una realidad de calificaciones y certificada por la Secretaría. Si viajaban a Estados Unidos, lo mismo que llegaran a un grupo que fueran atendidos, que fueran aceptados de la misma manera. Les menciono, en lo personal tuve muchas satisfacciones, por ejemplo: de Estados Unidos, así como de algunos estados de la república, me hablan para darnos las gracias nos decían: gracias por admitir a nuestros paisanos; gracias por darnos la oportunidad.

Me encontré a un director de una escuela de Honduras, directamente me habla y me dice que está muy satisfecho con la gente de México, por haber tenido a sus compatriotas aquí con nosotros y que llevaran un documento certificado porque no hubo ningún problema que sus compatriotas ingresaran ahí con él, nos agradecía mucho de verdad, era un director de una escuela, me sorprendí muchísimo y nos mandaron las gracias; hay niñas y niños que todavía se siguen contactando con nosotros. Siento que hicimos algo excelente con ellos y pues nos dejaron muchas enseñanzas por ejemplo de sus culturas múltiples. Las niñas, niños y adolescentes migrantes que recibimos venían de Guatemala, Honduras, El Salvador tuvimos también de Costa Rica, de Venezuela de varios países y por supuesto que también venían de estados de aquí de la República, como Michoacán, Guanajuato, Guerrero y de Zacatecas eran de los que más teníamos, del Estado de México.

Aquí conocemos la migración porque todos los días vemos a la gente en las calles que vienen, desde bebés, niños pequeños de tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho y nueve años de edad. Cuando presenté el proyecto de los niños migrantes comenté que la edad era de niños de seis a trece años de edad y les comenté que no importaba si sabían leer o no sabían leer, que nos los mandaran, que nosotros estábamos preparados para trabajar con esos niños y teníamos un maestro especial para dar avance más rápido, por ejemplo, si un niño de primero llegaba que todavía no consolidaba la lecto-escritura se los asignaba al maestro especial; le decía: "Toma este niño o niña, te toca y hay que avanzar lo más rápido porque no sabemos si van a estar un mes, dos meses, una semana". Los maestros estamos preparados para todo eso, atendemos académicamente a todos los niños para que, cuando se vayan, lleven algo, un documento. Me siento muy afortunada de tener esa gran oportunidad de estar cerca de niñas, niños y adolescentes. Doy gracias a la vida por ello. Gracias.